

25ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 16, 1-13.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Un hombre rico tenía un administrador y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes.

Entonces lo llamó y le dijo:

- ¿Qué es eso que me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido.

El administrador se puso a echar sus cálculos:

- ¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa.

Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo, y dijo al primero: -¿Cuánto debes a mi amo?

Este respondió: -Cien barriles de aceite.

Él le dijo: -Aquí está tu recibo: aprisa, siéntate y escribe «cincuenta».

Luego dijo a otro: -Y tú, ¿cuánto debes?

Él contestó: -Cien fanegas de trigo.

Le dijo: -Aquí está tu recibo: escribe «ochenta».

Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz.

Y yo os digo: - Ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas.

El que es de fiar en lo menudo, también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo, tampoco en lo importante es honrado.

Si no fuisteis de fiar en el vil dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras? Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿lo vuestro quién os lo dará?

Ningún siervo puede servir a dos amos: porque o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

ASTUCIA PARA CREAR FRATERNIDAD

La parábola del Evangelio de hoy, a primera vista, no nos parece fácil de comprender. Jesús cuenta una historia de corrupción, es **«la historia de un administrador deshonesto»** que roba y que cuando es descubierto por su amo actúa con astucia para salir de esa situación. Nos preguntamos, ¿en qué consiste esta astucia, pues es no deja de ser un corrupto quien la ejerce. Entonces, **«¿qué quiere decirnos Jesús?»**

En esta historia vemos que este administrador corrupto termina con problemas porque se ha aprovechado de los bienes de su amo. Ahora tendrá que rendir cuentas y perderá su trabajo. Pero él no se da por vencido, no se resigna a su destino y no se hace la víctima, sino que por el contrario, actúa con astucia, busca una solución, es ingenioso.

Jesús se inspira en esta historia para lanzarnos una primera provocación: **«Los hijos de este mundo, dice, son más astutos con su gente que los hijos de la luz»**. Sucede que, quien se mueve en las tinieblas según ciertos criterios mundanos, **«sabe salir adelante, incluso en medio de los problemas»**, sabe ser más astuto que los demás.

En cambio, nosotros, los discípulos de Jesús, cuando tenemos problemas no queremos hacer mal y nos comportamos con ingenuidad, confiados en la buena fe de los demás. En consecuencia, **«no enfrentamos adecuadamente los problemas»** y podemos caer en **«el desánimo, la queja o el victimismo»**.

En cambio, Jesús nos dice que **«también nosotros podemos ser astutos, pero según el Evangelio»** y estar despiertos y atentos para **«discernir la realidad y buscar buenas soluciones, para nosotros y para los demás»**.



Pero también hay otra enseñanza que Jesús nos ofrece. De hecho, **«¿en qué consiste la astucia del administrador?»**. **«Decide hacer un descuento»** a los que están en deuda y así se hace amigo de ellos, esperando que puedan ayudarlo cuando el amo lo despida. Antes acumulaba las riquezas para sí mismo, ahora las usa para hacerse amigos que puedan ayudarlo en el futuro. Haciendo lo mismo, robar.

Y Jesús, entonces, nos ofrece una enseñanza sobre el uso de los bienes: **«Haceos amigos con el dinero injusto, para que, cuando llegue a faltar, os reciban en las eternas moradas»**. Jesús con esta enseñanza nos viene a decir que para alcanzar la vida eterna no es necesario acumular los bienes de este mundo, **«lo que cuenta es la caridad que habremos vivido en nuestras relaciones fraternas»**. Esta es la invitación de Jesús: no uséis los bienes de este mundo solo para vosotros y para vuestro egoísmo, sino utilizadlos para generar amistades, para crear relaciones buenas, para actuar en la caridad, para promover la fraternidad y ejercer el cuidado hacia los más débiles.

Hoy en nuestro mundo son muchas las **«historias de corrupción»** incluso de mucha mayor gravedad que esta del Evangelio. Conductas deshonestas, políticas injustas, egoísmos que dominan las decisiones de los individuos y de las instituciones, intereses económicos por encima de la dignidad de las personas y tantas otras situaciones oscuras.

Pero a los cristianos **«no se nos permite desanimarnos ni mucho menos permanecer indiferentes»**. Al contrario, estamos llamados a buscar el bien con la prudencia y la astucia del Evangelio, **usando los bienes de este mundo**, no solo los materiales, sino **«todos los dones que hemos recibido del Señor»**, no para enriquecernos, sino **«para generar amor fraterno y amistad social con nuestra actitud»**.

Pidamos a María Santísima que nos ayude a ser como ella, **«pobres en espíritu y ricos en caridad»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
 21 de septiembre de 2025